

## **Crítica de libros**

**Rossana Barragán y Pilar Uriona (coords.), *Mundos del trabajo en transformación: entre lo local y lo global*, La Paz, CIDES-UMSA, 2014, 376 pp.**

La publicación a la que nos abocaremos es producto de un seminario realizado en Bolivia a fines de 2012, organizado entre otros por el Instituto Internacional de Historia Social de Holanda y el Centro de Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés. Articulado desde la perspectiva que promueve la primera de estas instituciones, la *historia global laboral*, presenta un conjunto de trabajos que a pesar de enfocar desde diversas miradas analíticas una variedad de periodos históricos, espacios geográficos y temáticas, se encuentran en el diálogo acerca de los desafíos que plantea al quehacer historiográfico la cuestión de los juegos entre escalas de análisis y sus interconexiones.

Ya en la introducción, las coordinadoras sugieren que adentrarse al mundo del trabajo desde lecturas que entrecrucen, problematizando, lo local y lo global permitiría nuevas interpretaciones sobre el trabajo como articulador de procesos económicos, sociales, políticos o culturales, afirmando que “las interacciones que genera el trabajo abre las fronteras de la auto-referencia propias de una historia individual, local o nacional, permitiendo ver que, más que *un mundo*, el trabajo es un generador de *mundos* de relacionamiento” (p.14). Implicadas en esta afirmación, dos discusiones atraviesan el libro: la del Estado-nación como frontera para la investigación, por un lado, y la multiplicidad de formas de explotación laboral y de resistencia, por otro.

Estructurado en torno a cinco ejes temáticos, el primero ofrece tres textos de balance historiográfico y de reflexión teórico-metodológica. Marcel van der Linden presenta los lineamientos generales de lo que él considera la Historia Global del Trabajo (HGT), entendida no como una teoría sino como un área de investigación. Su texto sugiere pistas para pensar las conexiones y transformaciones en las relaciones laborales, como en lo que toca a procesos de formación y culturas de clase en una escala global. Esboza elementos nodales de su propuesta historiográfica: el nacionalismo metodológico y el eurocentrismo como obstáculos epistemológicos, y la crítica a

lo que considera conceptos estrechos de trabajo o trabajador, incapaces de dar cuenta de la enorme diversidad de relaciones laborales que coexisten hoy, como lo hicieron ayer. Por su parte, Stefano Bellucci y Rossana Barragán retoman algunos de estos planteos para presentarlos desde estudios situados espacio-temporalmente, el África Subsahariana y la Región Andina respectivamente. La problematización del vínculo capitalismo-trabajo asalariado, las borrosas fronteras entre el trabajo libre y no libre o la importancia de estudiar las cadenas productivas desde la perspectiva del trabajo, son algunos de los elementos tratados por estos investigadores, cuestionándose además la ausencia del sujeto trabajador y sus luchas entre los prolíficos estudios sobre movimientos sociales.

El segundo bloque de ponencias da cuenta de dicha heterogeneidad observando las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Maurizio Atzeni introduce el tema de la precariedad como rasgo característico de la acumulación de capital producto de la globalización neoliberal, mientras que los artículos de Federico Porrez Padilla, Elizabeth Jiménez Zamora y Apolinar Contreras, situados en una Bolivia signada por la informalidad, plantean los límites de las conceptualizaciones dualistas, abonando así el llamado a una apertura y reconceptualización de los esquemas de análisis “clásicos” sobre trabajo. En la misma línea, un tercer bloque de estudios asume una mirada de género, en las contribuciones de Seemin Qayum y Fernanda Wanderley. Para los casos de Calcuta-India y Bolivia respectivamente, el trabajo doméstico femenino sirve para repensar las complejas imbricaciones entre clase, etnia y género, analizándose las relaciones de dominación en el ámbito privado a la vez que en sus vínculos con la esfera de lo público.

Los trabajadores migrantes latinoamericanos se convierten en el foco de los artículos que conforman el cuarto bloque. Internas o transfronterizas, la circulación de personas o de sus productos es una puerta de entrada cara a los fines de discutir el “nacionalismo metodológico”. Escritos por María Luisa Soux, Paulo Fontes y Patricia Tavares de Freitas, estos textos abordan la influencia de las migraciones en la reconfiguración del mercado de trabajo pero también en el proceso de formación de la clase obrera, analizando aspectos como la inserción laboral, los imaginarios sociales, las identidades colectivas, las redes de sociabilidad, la conflictividad intraclase o intra-inter comunitaria. Finalmente, en un quinto bloque vuelven a escena actores y temas “clásicos” como los sindicatos y partidos políticos de izquierda, las huelgas y negociaciones colectivas. Touraj Atabaki, María Ullivarri y Larissa Rosa Corrêa nos presentan diversos aspectos de los movimientos obreros de Irán, Argentina y Brasil respectivamente, coincidiendo en señalar cómo éstos moldearon tanto sus identidades de clase como el devenir de dichos países. Por otro lado, en estas historias del siglo XX también reaparece el Estado como un agente insoslayable a la hora de analizar las relaciones entre trabajo y capital.

Sin proponérselo explícitamente, a nuestro entender este libro es, por el lugar de su factura como por el espacio de análisis de la mayoría de sus

investigaciones, un libro sobre el trabajo y los trabajadores/as en América Latina. Al menos en esa clave elegimos leerlo, interpretando que la compilación marca una agenda hacia la construcción de una historia global laboral pensada desde América Latina. Tarea no menor, en un contexto fuertemente marcado por historiografías que oscilan entre grandes (y muchas veces ficticios) relatos nacionales y parcelados estudios de caso, y donde en general, las síntesis sobre el “sur global” nos han llegado desde el “norte”. En esta línea, el artículo de R. Barragán marca las asimetrías actuales en las formas de producción y circulación de conocimiento en la academia, donde a pesar del giro global existen aún textos e idiomas que pueden ser omitidos. Es, sin duda, un compromiso crítico con la HGT, donde los estados nacionales no desaparecen, tampoco el conflicto, las tensiones, ni las clases. En síntesis, un libro que apuesta a pensar las historias del trabajo nacionales junto a otras a la vez más grandes y más pequeñas y a problematizar sus engranajes, que habrá que ver cómo dialoga con nuestras propias tradiciones historiográficas. Una lectura estimulante para quienes hacemos historia del movimiento obrero en Argentina, la que si bien ha sabido renovarse críticamente incorporando nuevas temáticas, enfoques, y ampliando marcos temporales, tiene aún en gran medida al “nacionalismo metodológico” como cuenta pendiente.

**Gabriela Scodeller (IIGG-UBA, Conicet)**

\* \* \*

**Carlos Mignon, *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica, 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, 384 pp.**

“Quien manda adentro manda también afuera” escribía Vittorio Foa en los primeros años de la década de 1960 en *Quaderni Rossi*, revista insignia en torno a la cual se agruparon un conjunto de intelectuales italianos que conformaron la corriente *operaísta*. La frase manifestaba el interés de ese colectivo por dotar de centralidad a la fábrica como espacio de lucha, resistencia y conflictividad derivadas de la relación dialéctica entre capital y trabajo. No casualmente Carlos Mignon en *Córdoba Obrera...* recurre a las reflexiones de este conjunto de pensadores, junto a otros como Antonio Gramsci o Harry Braverman, para reconstruir la dinámica gremial en el sitio de producción de los obreros cordobeses de FIAT e IKA-Renault entre 1968 y 1973. Esta reducción de la escala de análisis al enfocar el lugar de trabajo se realiza ligada a la reconstrucción de un contexto que incluye una recuperación de los escenarios estructurales, productivos y políticos, entre otros, para enmarcar y comprender de mejor modo el desempeño de los operarios automotrices en cuestión. Así, a través de seis capítulos, además de la introducción, la conclusión y un anexo documental, el autor edifica el itinerario del proletariado fabril que formó parte de la emblemática